



DEM

Viernes
17 de enero
de 2020

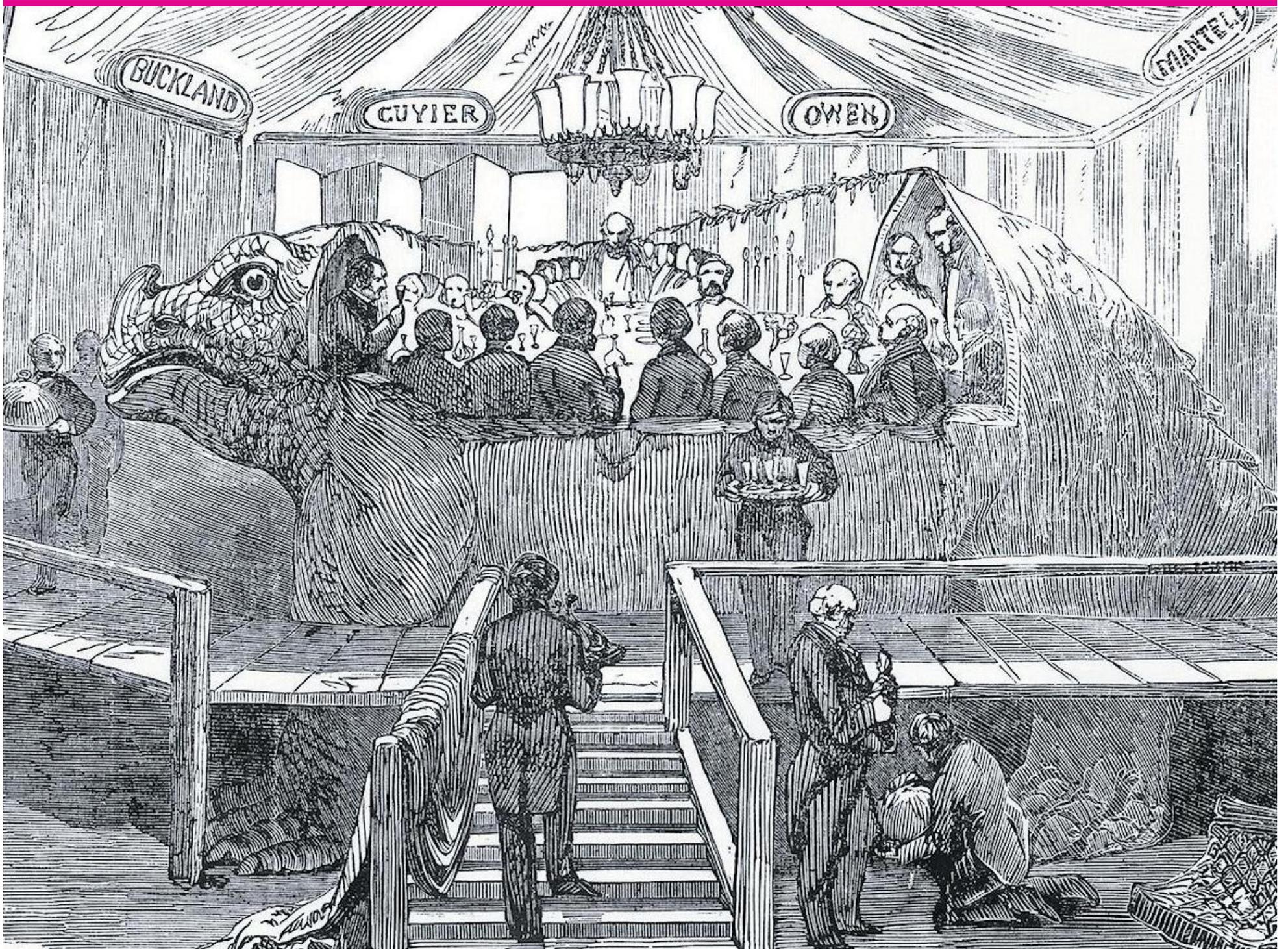
29



EDUARDO CORONA-M.

Para HK y LYE, porque hay varias historias en deuda, como esta...

El 31 de diciembre de 1853 se llevó a cabo una cena donde se reunieron diversos personajes de la elite inglesa, tanto científica, intelectual y social. Lo inusual de ella, y por lo que ha pasado a la historia, es que además de efectuarse en la panza de un dinosaurio, también sirvió para presentar a la paleontología en la sociedad y popularizar a sus investigadores y sus hallazgos.



Una cena en la panza del dinosaurio

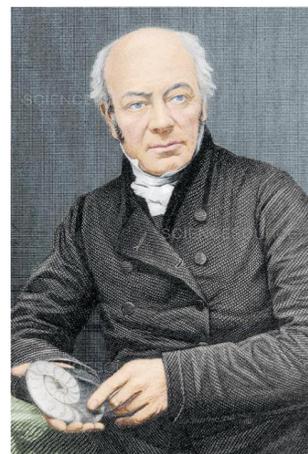
Una historia que sigue y se expande hasta nuestros días: ahora la diversidad del planeta que se extinguió forma parte de la mitología cultural, como la denominó el Prof. José Luis Sanz (2009), es decir, se incorpora a los imaginarios, sea en forma de mitos y leyendas, en historias verdaderas o llenas de imprecisiones, donde se dan apropiaciones sociales diversas y se originan patrimonios con diverso grado de significación. Pero, como dicen los anatomistas, vamos por partes, para contar esto...

EL SURGIMIENTO DE UN TÉRMINO FAMOSO

El término dinosaurio, Dinosauria en griego académico, fue acuñado en 1842 por el naturalista Richard Owen, quien era el encargado del área de Historia Natural del Museo Británico, y un reconocido naturalista, anatomista y geólogo. El término significa "lagarto terrible" y esto le permitió agrupar una serie de hallazgos recientes de animales fósiles que, por su gran tamaño y características anatómicas, eran muy diferentes de las formas animales conocidas, tanto actuales como extintas, estos comprendían en aquel momento los tres primeros dinosaurios descritos en la literatura científica: Megalosaurus, Iguanodon e Hylaeosaurus.



Richard Owen



William Buckland

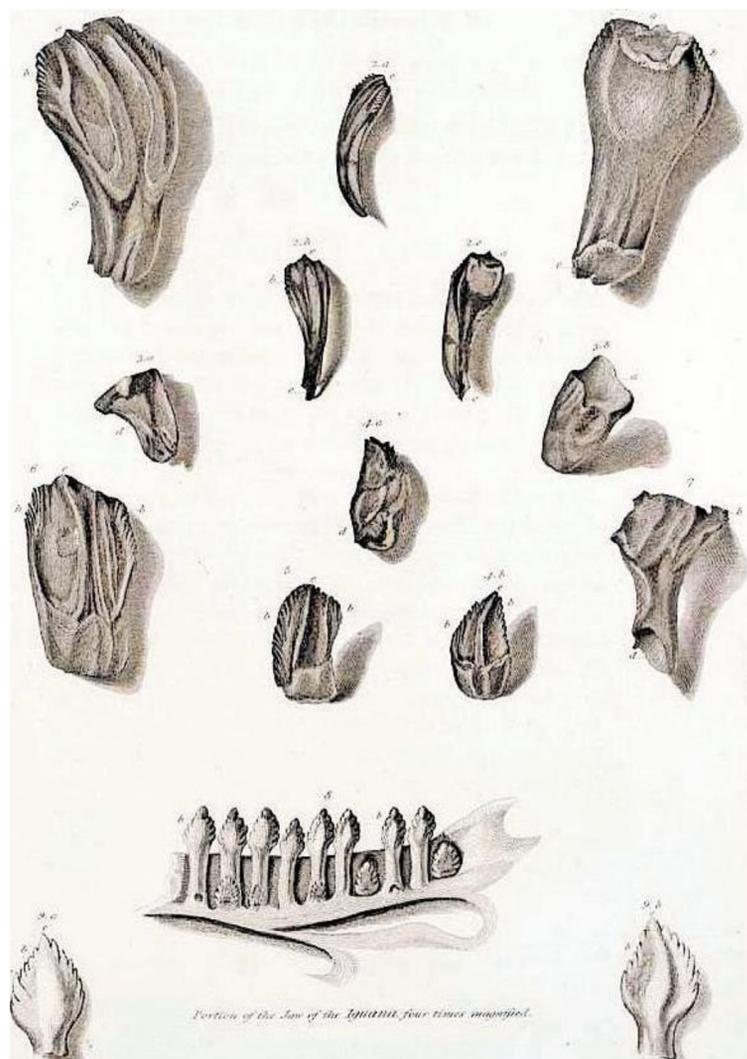
Ahora sabemos que el término original "lagarto" es un tanto inexacto, dado que comprenden reptiles con una gran diversidad. Ahora la investigación histórico-paleontológica ha determinado que varios ejemplares descritos en los siglos XVII y XVIII, seguramente pertenecieron a dinosaurios, pero en ese momento fueron asignados como huesos de gigantes, había hasta una disciplina llamada gigantología; o bien se consideraban que eran dragones, peces, mamíferos todos ellos de gran tamaño.

Por eso el primer dinosaurio descrito fue el de William Buckland, era un clérigo que se había especializado en mineralogía y geología, que estudio unos restos óseos procedentes de la localidad de Stonesfield, atribuida al período Jurásico, entre ellos destacaba una mandíbula con los dientes en su sitio, sin embargo su morfología no correspondía a los mamíferos, ni a los cocodrilos, eran más parecidos a los de un reptil llamado varano, pero mucho más grandes. A partir de ello concluyó que eran de un reptil gigante, que debió medir cerca de 12 de metros de longitud, por ello lo denominó en latín científico Megalosaurus. Sus conclusiones fueron presentadas en una celebrada sesión de la Sociedad Geológica en 1824 y se convirtieron en referente científico, reforzando la fama de Buckland como naturalista.

EL DESCUBRIMIENTO FORTUITO DEL IGUANODON

El otro personaje de nuestra historia era un médico rural inglés, Gideon A. Mantell, quien aprovechaba sus visitas a los enfermos en diversas localidades en la región de Sussex para revisar los yacimientos y canteras que hallaba en su camino, lo que le permitió desarrollar tanto sus conocimientos de fósiles, como adquirir una creciente colección. En sus viajes por la región, frecuentemente era acompañado por su esposa Mary Ann Mantell, quien también adquirió habilidades para identificar materiales fósiles. Se dice que ella, mientras Gideon atendía a un paciente, se halló un fósil en una piedra caliza, este era un diente con un esmalte café.

Gideon comenzó a estudiar el diente, y varios fragmentos más fueron hallados en la misma región. Entre sus características es que presentaban un desgaste propio de los organismos herbívoros, pero tenía características reptilianas. Algo que no se conocía en ese momento. Mantell se dirigió a Buckland en busca de ayuda, pero no obtuvo una respuesta clara. Charles Lyell, otro importante naturalista inglés, viajó a París para visitar a Georges Cuvier, quien le dijo que tal vez fueran de un rinoceronte, pero, también le dijo que con los elementos disponibles y por el carácter fragmentario de los materiales, no era posible llegar a una conclusión más sólida, lo que ha sido evidenciado como un protocolo científico que hasta la fecha se sigue desarrollando en la paleontología, es decir, no se pueden aventurar juicios si no hay contrastación contra las evidencias más sólidas. Cuvier, al final, lo animó a seguir la investigación.



Diente iguanodon

Mantell al final se decidió ir en 1824 al Museo Hunteriano, una de las principales galerías de anatomía comparada en Inglaterra, donde se puso manos a la obra para revisar la mayor cantidad de ejemplares de reptiles actuales, ahí descubrió que lo más similar era la dentadura de una iguana, solo que, amplificado muchas veces más; con esa certeza, decidió llamarlo Iguanodon (diente de iguana) y lo presentó en una conferencia de la Sociedad Científica Real en 1825, que fue un gran éxito, donde tanto Mantell como el ejemplar adquirieron fama más allá de los círculos académicos, sobre todo por el tamaño que se estimaba del ejemplar, entre 60 y 70 metros de longitud, la mitad de ellos ocupados por la cola, además posteriormente se hallaron otras piezas, entre ellas un hueso cónico, que se supuso era un cuerno nasal, y así se integró en las reproducciones. Ahora se sabe que es un espolón del primer dedo de la pata delantera.

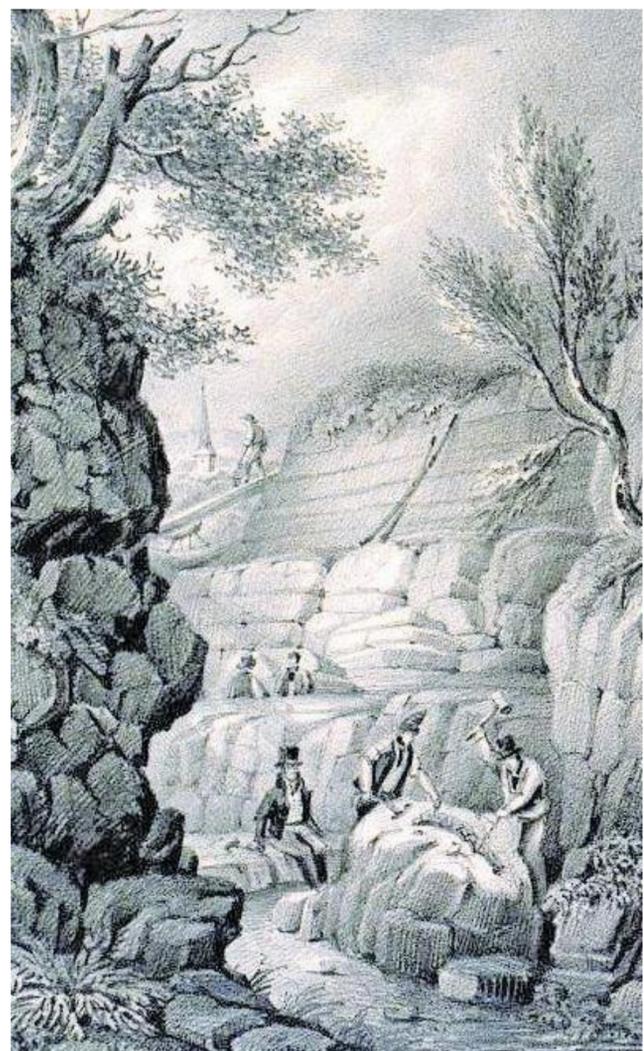
EL PRIMER GRAN ESFUERZO DE DIVULGAR LA PALEONTOLOGÍA

Richard Owen, como ya se mencionó fue un importante naturalista, que desarrolló

Richard Owen fue un importante naturalista que se relacionó con los académicos de la Sociedad Mexicana de Historia Natural

estudios diversos, que incluso lo llevó a relacionarse con los académicos de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y sobre todo, con Charles Darwin, el creador de la teoría de la selección natural. Un personaje con gran influencia académica y social.

En 1851 se efectuó la Primera Feria Mundial, donde se presentaron avances de la ciencia, la tecnología, la industria y las artes. Uno de los edificios emblemáticos que se mandó hacer, fue el llamado Palacio de Cristal, que alojó la feria, mismo que luego fue cambiado a otra área en Londres, y se destinó a un museo de arte y ciencia. El esposo de la reina Victoria, al tanto de los hallazgos paleontológicos, sugirió que se hicieran reproducciones a escala real de ejemplares de fauna extinta, y sobre todo de los dinosaurios.



Mantell en excavación

Esta comisión recayó en Richard Owen y Benjamin Waterhouse, este último era un artista, pintor y escultor, y aficionado a la paleontología. Ambos conformaron un equipo, donde Owen estableció la interpretación académica y Waterhouse, la ilustró. El proceso fue largo y complejo, se hicieron esbozos,



Benjamin Waterhouse



Escultura iguanodon en la actualidad

tiempo, se construyeron 15, donde se incluyen en su mayor parte dinosaurios, pero también aves y mamíferos extintos.

LA CENA Y LA CRECIENTE FAMA DE LA PALEONTOLOGÍA

El trabajo de elaboración de las estatuas se fue haciendo del interés público, de tal forma que para potenciarlo el 31 de diciembre de 1853 se convocó a la elegante cena, organizada Waterhouse y Owen, y donde asistieron 21 personas que incluyó a los inversionistas del Palacio de Cristal, a editores de periódicos, a otros académicos, presididos por sendas mantas donde se hacía homenaje a Cuvier, Mantell, Buckland y el mismo Owen, quien presidía la cena desde la cabeza del molde. Lo más interesante es que la mesa donde se sentaron estaba dentro del molde del Iguanodon, que fue seleccionado por ser el más grande de todos.

Los reportes de prensa señalan que fue un evento muy animado y que los asistentes escucharon las explicaciones detalladas de Owen y Waterhouse, pero que ya cerca de medianoche los gritos conjuntos de celebración por el éxito de la reunión y de la próxima inauguración de la primera exposición pública de este género, fueron tales, que parecía el mismo dinosaurio rugiendo en vida.

El 10 de junio de 1854 fue inaugurado el Palacio de Cristal en su nueva ubicación y con las esculturas terminadas, cerca de 40 mil personas asistieron al evento. Las crónicas dan cuenta del asombro y la expectación por el tamaño y la fiereza con la que estaban representadas las estatuas, pero eso no impidió que los niños acudieran en tropel, que los adultos compraran estampas y reproducciones diversas.

Actualmente, las esculturas siguen asombrando a los asistentes, se han convertido en monumentos protegidos, se desarrollan diversas actividades: conferencias, se celebra el día del dinosaurio, encuentros con profesionistas, en fin, donde las 15 esculturas siguen cumpliendo un papel educativo y sobre todo despertando la imaginación sobre un pasado que la paleontología nos ha permitido conocer.

La bioculturalidad en medios urbanos

YAMINA NASSU VARGAS RIVERA, COLABORADORA CENTRO INAH MORELOS

Las personas que habitamos las ciudades con frecuencia olvidamos que la naturaleza es parte de nuestra cotidianidad, que incluso nosotros mismos somos naturaleza, habitamos territorios y ecosistemas que hemos manipulado a través de los años y hemos transformado para nuestra comodidad, utilizamos los recursos a nuestro alrededor compramos y consumimos comida que a pesar de que alguna de ella ha sido procesada su origen es orgánico, muchos de nosotros aún vamos a los mercados en busca de remedios naturales para curar enfermedades, en fin, las sociedades modernas y urbanas si cuentan con relaciones conectivas con la naturaleza, reflexionando sobre eso y revisando con más detalle podemos ver que incluso el conocimiento tradicional comúnmente asociado a las comunidades indígenas y rurales sigue presente en las ciudades (Vargas Rivera y Corona-M., 2015). Un ejemplo muy claro donde es observable el conocimiento tradicional y su relación con la naturaleza es en todas las fiestas que aún persisten en las ciudades relacionadas al calendario agrícola o las festividades religiosas como las cruces de flor de pericón que encuentras en casas, automóviles, locales y de más en la fiesta de San Miguel.

Pero la conexión con la naturaleza también está en los jardines de las casas, en los parques, en las áreas protegidas como el parque Barranca de Chapultepec en medio de la ciudad de Cuernavaca que cuenta con su propio ojo de agua, en los zócalos, en el supermercado, en los balnearios como Agua hedionda en la ciudad de Cuautla, las 46 barrancas que fluyen por la ciudad, el Jardín etnobotánico o el Jardín Borda, las zonas arqueológicas como Teopanzolco y Xochicalco en Morelos, Cuicuilco en Ciudad de México, entre otras.

La conexión con la naturaleza también está en los jardines de las casas, en los parques, en las áreas protegidas



La perspectiva para estudiar esas conexiones es el de la diversidad biocultural, ésta ha evolucionado a través de los años, el concepto fue desarrollado en la década de los 90 para hacer notar la diversidad de la vida en todas sus manifestaciones (biológica, cultural y lingüística) que co evolucionaron dentro de sistemas socio ecológicos más complejos (Maffi, 2005, 2012, en Elands et al., 2018), el concepto nació ante la preocupación global de la desaparición de ecosistemas frágiles, extinción de especies y la destrucción del conocimiento, innovación y prácticas de las culturas indígenas alrededor del mundo. Algunos estudiosos del tema, actualmente consideran que el concepto de diversidad biocultural generalmnte privilegia a las comunidades indígenas, es evidente que es indispensable para la conservación de éstos y sus conocimientos y prácticas, así como a su habitat, sin embargo es importante considerar la diversidad biocultural en zonas urbanas y modernas y no considerarlas como el enemigo de la naturaleza sino como una forma de evolución de la relación entre naturaleza y cultura. (Elands et al., 2018).

Evidentemente no todos los casos son iguales, la urbanización y las industrias si están transformando los ecosistemas,

El concepto de cultura debe ser entendido como un proceso dinámico que implica el intercambio transcultural y la constante re articulación de las prácticas culturales

destruyendo paisajes y hábitats incluyendo a las comunidades y cultura que habita en esos territorios, pero hay otros aspectos que no necesariamente son destructivos si no nuevas formas de adaptación entre las personas y su medio ambiente, como los parques ecológicos, o la llamada oleada verde que busca en los proyectos de urbanización incluir infraestructura, planeación y gobernanza verde y sustentable, que promueve la economía local, verde y sustentable, así como la preocupación y acciones ante el cambio climático y la conservación de la biodiversidad.

Hay que considerar que el concepto de cultura debe ser entendido como un proceso dinámico que implica el intercambio transcultural y la constante re articulación de las prácticas culturales, por lo tanto el concepto de diversidad biocultural es afectada por esta idea y por lo tanto aplicable a comunidades no indígenas, ya que las diferentes culturas y personas perciben lo biocultural desde diferentes puntos de vista ya que sus memorias y experiencias son diferentes (Cocks, 2006).

Elands (2018) coincide con esta idea, añadiendo que este enlace inextricable entre la diversidad biológica y la diversidad cultural existe en la herencia cultural urbana, y considera que dentro de lo que se conoce como la "oleada verde" esta el argumento que sustenta que la diversidad biocultural puede ser asociada a las dinámicas y procesos sociales, entonces no solo se trata de preservar las prácticas culturales, conocimientos y valores, sino también en saber cómo modificar, adaptar y crear cultura en formas que se conecte a las personas con la naturaleza.



Venados y personas en Nara, Japón/ FOTO DE KANEKO SAN

Donde sea que habite el ser humano creará relaciones con la naturaleza, Lourdes Lourdes Arizpe (2019) en una conferencia magistral mencionó que lo que deben hacer las personas para mantener e integrar esta perspectiva a la vida diaria de las personas es, aprender a observar nuestro entorno (paisajes, ríos, bosques, caminos, etc.), aprender a reconocer y entender a los seres existentes y sintientes (árboles, flores, perros, gatos, pájaros...), fijarnos en las múltiples conexiones que tiene nuestro cuerpo con el entorno natural y reflexionar hasta qué punto nos es esencial esa conexión (el oxígeno que respiramos producido por los árboles, la comida que comemos, entre otros, el espacio que habitamos) para darnos cuenta que la cultura es naturaleza y la naturaleza es cultura y por lo tanto esta en todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ROSAS, C. A. (2015). Regulación de barrancas urbanizadas en Cuernavaca. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, 11(25), 29-35.

ARIZPE, L. 2019. Patrimonio cultural inmaterial. Apuntes de conferencia magistral CRIM UNAM, mayo.

COCKS, M. (2006). Biocultural diversity: moving beyond the realm of 'indigenous' and 'local' people. *Human Ecology*, 34(2), 185-200.

ELANDS, B. H. M., VIERIKKO, K., ANDERSSON, E., FISCHER, L. K., GONÇALVES, P., HAASE, D., ... & WIERSUM, K. F. (2018). Biocultural diversity: A novel concept to assess human-nature interrelations, nature conservation and stewardship in cities. *Urban Forestry & Urban Greening*.

VARGAS RIVERA, Y. N. Y E. CORONA-M. 2015. Recuperando el conocimiento tradicional para enfrentar los problemas ambientales actuales. A propósito de la Etnoecología incluyente. En: *El Tlacuache, Suplemento Cultural*. CINAH y La Jornada, Morelos. Agosto. 685: 3-4.



Venados y personas en Nara, Japón/ FOTO DE KANEKO SAN



Panorámica de la ciudad de Osaka, Japón / FOTO DE KANEKO SAN



el tlacuache

INAH

Matamoros 14, Acapantzingo. 62440 Cuernavaca, Morelos

Para consultar números anteriores: <http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/>

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos.

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar
Raúl Francisco González Quezada
Tania Alejandra Ramírez Rocha

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.

Coordinación de Difusión: Karina Morales Loza

Apoyo operativo y tecnológico: Centro de Información y Documentación (CID)

Sugerencias y comentarios: el_tlacuache.inahmorelos@gmail.com